

Lo que me interesa y cordial saludo

Particular

Alfonso Reyes.

México, D.F., 8 de julio de 1939.

Señor don José Prieto del Río,
Esmeralda No. 886,
Buenos Aires, Argentina.

Mi querido amigo:

Mucho le agradezco su carta de 2 de junio. Ya comprenderá usted que mi alegría, en el trabajo de La Casa de España en México, está enturbiada por hondas penas. La primera, el no disponer de recursos suficientes para acoger a todos los que desearía. La segunda, la lucha contra una masa de opinión reaccionaria, mucho más virulenta de lo que desde allá se supone. El fenómeno aquí es inverso al de Argentina; nuestros pueblos se solazan en el deporte de la oposición.

Considero lo que serían sus últimos momentos en Río, y nada me extraña que haya usted tenido al menos el consuelo de sentirse cariñosamente rodeado por aquella gente dulce y cortés. Fuí testigo de su excelente trabajo y sé que tiene usted derecho a sentirse tranquilo. Mi salida de Río fué misteriosa, porque ello era inevitable. Usted lo ha comprendido así y veo que no me hace cargos por mi escapatoria.

Le deseo toda felicidad en aquel ambiente tan franco y varonil. Aquel es un gran pueblo, que cada vez admiro más.

Voy a dar noticias de usted a sus muchos amigos que están entre nosotros. Le pido que, en correspondencia, salude a todos mis hermanos de España.

(vuelta)

Lo abraza su viejo y cordial amigo.

Alfonso Reyes.

México, D.F., 8 de Julio de 1939.

Señor don José Prieto del Río,
Esmeralda No. 886,
Buenos Aires, Argentina.

Mi querido amigo:

Mucho le agradezco su carta de 2 de junio. Ya com-
prenderé usted que mi alegría, en el trabajo de la Casa
de España en México, está enturbiada por largas penas. La
primera, el no disponer de recursos suficientes para so-
portar a todos los que desearán. La segunda, la lucha contra
una masa de opinión reaccionaria, mucho más virulenta de
lo que desde allá se supone. El fenómeno aquí es inverso
al de Argentina; nuestros pueblos se solazan en el depor-
te de la oposición.

Considero lo que se les va a dar en los últimos momentos en Río,
y nada me extraña que haya usted tenido al menos el con-
suelo de sentirse cariñosamente rodeado por aquella gente
dulce y cortés. Fue testigo de su excelente trabajo y sé
que tiene usted derecho a sentirse tranquilo. Mi salida
de Río fue misteriosa, porque ello era inevitable. Usted
lo ha comprendido así y veo que no me hace cargos por mi
escapatoria.

Le deseo toda felicidad en aquel ambiente tan franco
y armonioso. Aquel es un gran pueblo, que cada vez admiró
más.

Voy a dar noticias de usted a sus muchos amigos que
están entre nosotros. Le pido que, en correspondencia
incluso a todos mis hermanos de España.

AR.ess.

(vuelta)